



Rafael Peralto



El canto del alma



Rafael Peralto

EL canto del alma

© Rafael Peralto, 2010.
Diseño de la portada: Rafael Peralto.
Editor: Rafael Peralto

Reservados todos los derechos. Este libro podrá divulgarse libremente siempre y cuando no exista ánimo de lucro y sus contenidos no sean modificados.

INDICE

Prólogo	7
Canto I	9
Canto II	13
Canto III	17
Canto IV	21
Canto V	25
Canto VI	29
Canto VII	31
Canto VIII	35
Canto IX	39
Canto X	43
Canto XI	45
Canto XII	47
Canto XIII	51
Canto XIV	55
Canto XV	59
Otras obras de Rafael Peralto	63
El curso gratuito de Maha Yoga	66
Información y contacto	68

PRÓLOGO

El canto del Alma es una serie de quince poesías devocionales, en las que se desglosan los pasos que transita un alma que ansía la unión con el amado. En sus páginas queda reflejada la forma en que el alma va dejando atrás sus deseos, sus temores, la ansiedad que le produce el despojarse incluso de sí mismo, para poder entregarse al amado. Como suele suceder cuando alguien escribe algo desde el corazón, cada una de las vivencias y cantos de esa alma fueron etapas reales, experimentadas en el transcurso de mi propia y vital vivencia espiritual.

En sus líneas, se deja entrever como en una celosía, las energías y la pureza del Maha Yoga y del amor que los discípulos del Mahavatar Babaji le profesamos, aunque si bien es verdad, el canto puede aplicarse a cualquier divinidad o a cualquier escuela, filosofía o religión. Todo, nosotros, el universo, Dios mismo, somos uno. Por ello, en algunos versos habla del amado como Babaji, otras veces como la Madre Annai e incluso como Dios. No hay diferencia entre nuestro Ser, nuestro Gurú y Dios.

Como siempre que se trate de textos devocionales, de poco sirve su lectura si se realiza con el corazón cerrado o en desuso. El libro se disfruta cuando nos permitimos un espacio de paz y tranquilidad en el que puedan expresarse nuestras emociones, tanto de sonoro llanto o de calladas lágrimas, como de felicidad y gozo intenso.

Sus páginas pueden sernos de ayuda para comprender las etapas del camino, así como para aprender a abrir nuestro corazón al yoga devocional o bhakti Yoga. También puede sernos de auxilio cuando estemos deprimidos o incluso estancados en el sendero espiritual. Su mensaje es una llamada universal al amor y a la entrega a lo divino sin olvidar nuestra humanidad, nuestro derecho a ser seres humanos completos.

Para mí no supuso ningún trabajo escribir este libro. Los cantos son la expresión de mis emociones y de mis vivencias. En la mayoría de ocasiones, la entrega a mi amado Babaji, dueño y señor mío, producía explosiones de amor, con periodos de llanto purificador. Ha sido una experiencia maravillosa que ha producido una transformación en mi persona tanto como puede producirse en la del lector, pues ambos somos merecedores del amor de Babaji. Así pues, para el disfrute de ambos se ha escrito esta obra. Gracias por compartirla conmigo.

Rafael.

Canto |

En un lugar recóndito de mi ser
Se expresan libres las golondrinas.
Vuelo como los pájaros,
Sabiendo que soy solo un hombre de paz.

Un día Dios me preguntó por qué lloraba,
Le hablé de la guerra, de las matanzas,
De la escasez y la tortura,
De la pena y la vejación,
Y Él me preguntó...

-¿Por qué crees en eso?

Yo le contesté: "porque es lo real".

-¿Por qué crees en esa verdad a medias?

-¿A medias? -le pregunté.

-Sí, a medias.

Porque debajo de todo ese odio
También hay amor y paz,
Detrás de esa escasez hay abundancia y disfrute,
Detrás de la tortura, compasión
Y de la pena, dicha.

-¿Cómo es posible que afirmes eso? -le pregunté.

-Porque Yo miro el interior de las personas.

Tú sólo miras sus actos,

El malvado engaño que los lleva a errar,

La piel de alimaña que los hace rasgar y luchar,

Mientras, en su interior,

Una luz de ángel brilla fuerte,

Sabiendo que, a través de lo que Yo no soy,

Encontrarán la diferencia:

El valor de lo que Soy.

Quedé callado por un rato.

Y luego pregunté:

-¿Y aquellos que sufren?

-Aquellos que sufren son ángeles de amor.

A través de lo que no son y en lo que los separa de mí

Lograrán conocerme y conocerse.

-¿Y qué hay de aquellos que hoy morirán de inanición? -le pregunté.

Porque has de saber que aquí en tu Universo,

Hoy morirán de hambre mujeres, hombres y niños

-No morían -respondió muy serio-,

Pues su alma inmortal es tan eterna como Yo.

Solo morirá su forma.

El guante será reemplazado,

Pero la mano permanece.

-¿Y por qué han de morir de hambre? -Volví a inquirir yo.

-Para que aprendan de la abundancia universal.

¿Acaso crees que yo os entregaría un mundo

Donde no hubiera suficiente para manteneros sanos y fuertes?

Yo soy la justicia y la equidad,

El mundo late en mi corazón,

Se desplaza en el pulso de mis venas,

Se nutre de la totalidad de mi ser.

Ellos aprenderán el significado de la abundancia,

Dejarán de robar y mentir para subsistir,

Dejarán de pensar que los “otros” no merecen nada,

Que el alimento para su familia es más importante

Que el alimento para el resto de familias y seres del mundo.

-¿Es que el sufrimiento es lo que enseña, amado Padre?

-No, el alejarse de mí es el sufrimiento.

Siendo Yo en ellos, alejarse de mi seno

Es desgarrar el alma, separar la carne,

Sentir la asfixia y el abandono.

Pero pueden volver a mí cuando lo deseen.

¿Volverás tú a mí, querido hijo?

-Eso espero Padre.

-Entonces, dejarás de sufrir.

¿Serás capaz de sentir tanta alegría?

-Se me romperá el corazón, amado Padre.

-No, sólo la mugre que lo recubre -me respondió.
Nada te puede pasar, al entregarte a mí,
Mas que descubras el ángel que eres,
La luz que portas,
La potestad del Universo en ti,
La llama del amor que nunca se extingue,
La compasión verdadera, que no descansa ante la felicidad
ajena
Y una oleada tras otra de vida, de Vida con mayúsculas, hijo
mío.
-¿Y mi cuerpo, amado mío, resistirá el envite de tu verdad?,
¿Podrán mis ojos soportar una luz tan intensa?,
¿Mi paladar, el sabor de lo divino?,
¿Mi piel, el contacto con la perfección inherente de todo lo
creado?
-En verdad que no es la muerte lo que te preocupa, ¿verdad
hijo?
-No..., es el desaparecer,
El no volver a ser yo,
El hundirme en el abismo del error y la equivocación,
El volverme loco de amor por ti
Y que mi vida solo sea locura.
El que ciego de pasión,
Me arroje al vacío que has llenado con tu ser
Y no sepa volver a casa,
A la casa de mis padres,
A la mía propia,
Para besar a mi esposa y a mis hijos.
Miedo a no volver a ver el sol con estos mismos ojos
sornolientos.
-Pues eso es lo que te separa de mí.
Has puesto precio a tu vida,
Valor a tu miedo.
Has sopesado tu valía
Y atesorado tus rencores.
Eres el guardián de tus amarguras,
De tus delirios de grandeza, de tus querer y tus haceres.

Todavía los amas más que a mí,
Por eso no puedes volver a casa,
A tu verdadera casa,
A la casa de tu Padre-Madre Dios,
Tus verdaderos ancestros,
Tu hogar eterno e inmaculado,
En los jardines de fragantes y virtuosas flores nunca marchitas,
En el lecho y en el seno de la Diosa,
Bajo la protección y el cuidado del Dios,
En el paraíso que nunca debiste haber abandonado.
Mas de mis brazos jamás saliste,
Solo una triste pesadilla nubló tu entendimiento,
Y ahora, aquello que es sueño llamas realidad,
Y aquellos que fueron las sombras de tus pesadillas
Llamas padre, madre y amigo.
Yo soy tu Padre, Madre y Amigo.
Pues yo soy en ellos y ellos tampoco han salido de mis brazos.
Retornar a mí no te quitará nada,
No te oprimirá, no hay pérdida en ello,
Solo amor abundante,
Pasión por la vida,
Paz, alegría, estado de bienaventuranza,
Y mi aliento siendo respirado segundo a segundo.
Soy el amado. No hay nada fuera de mí. ¡Despierta!

Canto II

Me desperté pues había estado soñando,
Tuve visiones de paz y de guerra,
Campos fértiles bañados por intenso sol,
Yermas praderas de suelo quemado
Rodeadas por hierros que asfixian el alma.

Y pregunté: ¿dónde estoy?
-Estás en la casa del Padre,
Me contestó el Divino.
-Has tenido una pesadilla
Y, a la vez, un sueño apacible.
Las dos versiones del planeta,
Las dos caras de un destino de hombre,
Del que se deja guiar por mí, o no.
Entonces, cansado de tanta dualidad, le pregunté a mi Padre:
-¿Por qué nos dejaste salir de tus brazos,
Para ahora estar ansiosamente apoyados en el quicio de la
puerta,
Esperando que regresemos victoriosos al hogar?
¿Acaso no hubiera sido más fácil el que nunca hubiéramos
salido,
El que la guerra no nos hubiera llamado a filas,
Que la fruta nunca hubiera alcanzado la madurez,
Cayendo al frío suelo del invierno?
¿Para qué tanto sufrimiento?
¿Acaso no escuchas los lamentos de tus hijos?
¿No puedes ver el sufrimiento en mi propio rostro?
Mis manos están manchadas de sangre, Padre,
¡De sangre! -le dije gritando mientras las elevaba, queriendo
arrancarlas de mi lado.
He saboreado el gusto de la muerte,
Evadido la vida, perdido la salud,
Me he escondido de tu rostro, lleno de vergüenza

Y ahora me enfrento a ti, Padre amado,
Lleno del rencor que esta tierra produce como cosecha.
No hay parte de mí que no esté sucia.
-Y no hay parte de ti que no sea cosa mía -me respondió mi Padre.
Yo te amo, no te dejé ir para que sufrieras.
-¿Entonces...? -Pregunté conteniendo las lágrimas en la puerta del dolor.
-¿Entonces, qué? -Inquirió.
-¿Por qué has dejado que me manchara, que sufriera, que me arrastrara?
-Te hiciste mayor, eso es todo.
-¿Me hice mayor? Soy un alma, yo no me hago mayor.
-Te hiciste mayor. Mi seno se quedó pequeño.
Quisiste ver mundo. Experimentar ser gota sin océano,
Afrontar las cosas sin que mi mano separara la mies del trigo
Y disfrutar de la creación, levantándote y cayendo,
Porque también has disfrutado, hijo mío,
También has disfrutado.
-Entonces, ¿por qué estoy retorcido de tanto dolor, Padre amado?
-Porque el pez no puede vivir fuera del agua,
La gota se seca en la orilla,
El pájaro no puede volar si no hay un cielo.
Y sin mi amor, hijo mío, no hay cielo, no hay más que sufrimiento.
Un día quisiste partir y yo te dejé.
Ya eras mayor. El útero te asfixiaba.
Querías probar, jugar, seguir creciendo.
Mis almas se fragmentan, conforme bajan más y más hacia los espacios de la creación.
La luz queda reducida, ya tan lejos de mi centro,
Pero ellas buscan alcanzar los confines de lo creado,
Y se olvidan del Creador,
Tan lejos queda su luz....
Ahora quieres volver a mí,
A la alegría, al gozo ilimitado de mi centro,

Y aquí estoy, presto a ayudarte.
Ahora eres anciano, buscas la casa de tus ancestros,
Descansar tus últimos días en el regazo del Padre Inmortal.
Esta es mi mano, tendida hacia ti,
Abierta en franqueza a ti.
No soy causa de tus desmanes,
Yo te di la libertad.
No hay, no obstante, culpa en este escenario,
Sólo sombras y luces
Que parecen crear una tragicomedia.
Ni es culpa tuya ni mía
Lo que haya acontecido al personaje que creaste y viviste,
Ni es culpa de nadie lo que acontezca al resto de personajes
Que siguen bailando al son de mi creación,
De su creación.
Es un suspiro lo que has vivido,
Esas miles de reencarnaciones de mosquito,
Sabes que son solo un abrir y cerrar de ojos.
Una lágrima que cayó por mi mejilla
Debido a la lejanía del hijo con su Padre.
Solo eso ha transcurrido.
Dices que eres viejo. No, en realidad no lo eres.
Solo que el estar sin mí es la mayor tortura.
Tan solo te has hecho mayor.
Hecho de luz, has vivido en tinieblas,
Se te concedió el poder y lo has usado para arrastrarte aún más
profundo,
El corazón lo cerraste por desuso, pervertiste sus estancias,
Llenaste tus carrillos con el polvo de la tierra,
Degustaste la amargura hasta la hartura
Pero estoy presto a que regreses a mí.
-¿Cómo hacerlo, Padre mío?
¿Cómo volver con mi Madre y contigo?
¿Cómo regresar a la casa del Edén?
Si vendí mis alas para cenar anteanoche,
Le regalé mi estrella a una prostituta del arrabal.
¿Cómo podré volver si me robaron la brújula mientras dormía

Tras una borrachera de fango y humo denso?
-Comprendiendo que nunca has salido de mí,
Despertando a la luz.
He escondido la llave en tu interior.
El amor es esa llave,
La pureza es la escalera que te conducirá de nuevo a mi casa,
La paz mental te permitirá vislumbrar el sendero.
Todo tu ser entregado a mí,
Solo a mí podrá encontrar.
Envuelto en la fragancia de mi recuerdo,
Escuchando el dulce susurro de las flores del camino,
Sin duda tus pasos te traerán de nuevo a casa.
Allí te esperaremos, no como hijo avergonzado,
Sino como invicto Hijo del Divino,
Cargado con los tesoros de la sabiduría,
Del conocimiento del bien y del mal,
Con el preciado tesoro de la noble intención,
De la tenacidad y la voluntad.
Te fuiste como un niño,
Regresas como un hombre.
Sé bienvenido, mi hijo.
Sé bienvenido.

Canto III

-Anoche soñé que estaba contigo,
En tu presencia, Padre amado.
Y ahora despierto preso y olvidado,
Encerrado tras barras de frío metal y gruesos muros de piedra.

-No hijo mío, no fue un sueño.
En verdad estuviste conmigo y con tu Madre,
Envuelto en las juguetonas sonrisas
De dos padres que contemplan las sonrosadas carnes de su
bebé.

Ahora sí estás soñando,
Preso en la cárcel de la razón,
Cautivo de tus propios pensamientos,
Que te susurran que no podrás volver a casa,
Porque no hay casa donde volver.
Ahora sí que estás soñando,
Cautivo en el sopor de una pesadilla inmunda,
De esa que no te permite ver más allá de la materia,
Que no te deja ver tras las celosías de la ventana
El cielo que va alumbrando la alborada.

Regresar a mí se ha convertido en tu meta,
También en tu destino.
Mas si no crees en mi existencia, en mi casa, en mi gozo
infinito,

¿Cómo podrás siquiera soñar con alcanzarme?

-Perdóname Padre...

-No hay nada que perdonar.
Eres, fuiste y serás inocente,
La inocencia es el núcleo de tu ser.
Como la ropa, te has manchado,
Salpicado por el llanto, por la pérdida,
Por el fin de tu paraíso vital.
Tus lágrimas, tu sufrimiento, te han traído hasta mí.

Hastiado hasta el extremo de luces y sombras,
Buscas al que las genera.
No pienses que yo me asusto ante tu inmundicia.
¿Acaso podré rechazar el dolor que te trae de vuelta a mi?,
Colocaré ese dolor y esa inmundicia en lo más sagrado de mi altar
Y bendeciré tu carne marchita y tus huesos rotos,
Ya que han sido tus heridas las que te han traído hasta mí.
No renuncies pues a tus errores
Ni huyas despavorido ante mi presencia.
Todo el tiempo te he observado,
Sabía dónde estabas, escondido de mí,
Avergonzado de tu condición de desgraciado.
Bendita desgracia que te trae de vuelta a casa.
No renuncies a ninguna parte de tu ser
En cada una de ellas se hayan lecciones que aprender
O quizás ya aprendidas,
Que conforman el compendio de tu sabiduría,
Que es la ofrenda de tu despertar a mí.
Mírate limpiamente como yo te miro
Y esa luz de tu mirada limpiará tus ojos,
Tus entrañas, tu piel y tu boca.
Descubrirás que no eres la mugre.
El río la arrastrará después de haberte lavado.
Contempla la grandeza del hijo:
El poder del Padre se refleja en su mente,
El amor y la compasión de la Madre, en su corazón.
Eres lo mejor de ambos, la unión del amor del Padre-Madre
Dios.
Siente el orgullo de ser uno en imagen y semejanza con Dios
Y la humildad de saber que el resto del Universo también lo es.
Sabe que serás purificado
Por la acción de tu mirada desapegada sobre ti mismo.
Podrás contemplar, sin horror ni pena,
Todos los barrotes que te recubren
Reflejados en las frías aguas del río en el que te lavas.
Y, conforme te contemplas sin juicio ni miedo,

Descubrirás un bello rostro, una imagen de luz,
Verás las facciones de tu Padre y de tu Madre
Reflejadas en tu bello rostro.
Eres nuestro orgullo, nuestra pasión.
Sin ti no podríamos vivir,
Ni tampoco tú podrías vivir sin nuestro aliento.
Trasciende la razón que te hace ver sólo un mundo de miedo,
La materia que aprisiona un alma pura y bella.
Abre tus ojos y descubre las verdades de la vida y del
Universo,
Las inmensas posibilidades que se abren frente a ti,
Por y para ti
Y disfrútalas inmensamente
Mientras regresas a casa.
No huyas de ti, contempla tus emociones y pensamientos todo
el tiempo,
Descubre tus luces y sombras,
Proyecta consciencia en todo tu ser, en lo que eres,
Sin juicio ni condena.
Y, cuando puedas ir más allá del concepto que tienes de ti
mismo,
Que tienes del Universo,
Las cadenas que te ataban al dolor caerán a tus pies,
Que estarán hollando el paraíso.
Toda la vida es tu espejo,
Tus hermanos y hermanas,
Los animales y plantas e incluso los objetos.
Mírate en ellos y descubre mi Ser,
Mi semilla en cada uno.
Conócete a ti mismo
Y también descubrirás esa semilla mía en ti.
Cuando comprendas que no hay separación,
Despertarás de tu oscura pesadilla.
Te amo y te espero,
Mi hijo, mi ser, mi reflejo.
¡Mírame y ven a mí!

Canto IV

Me vi caminando por una playa,
Solo, más lleno de amor hacia todo.
Mi dicha lo contenía todo,
Mas no se dirigía hacia ningún lugar.

En mi soledad, imploré al Padre
Que viniera a mí y me escuchara,
Petulante, insistente como un niño
Que, en su sinrazón, exige ser escuchado al minuto.
Por mis ojos se escurrían las perlas del contento,
Lágrimas teñidas de felicidad,
Sin cordura, entregado como un loco errante,
Imbuído por la perfección de ese amor,
Que todo lo sabe y nada conoce
Más que el amor.

-¡Déjame sentir tan solo este amor! -imploré al Padre.
Quítame todo lo demás, pero deja este amor
Que ahora brilla como joya refulgente!
¡Que sea mi única posesión
Hasta que la muerte ose llevarme!
Y déjame que lo lleve conmigo,
Que sea mi sombra, mi eterna compañera.
¡Quiero desposarme con este amor
Y que nunca me abandone!
Nunca me cansaré de disfrutarlo,
Será una fuente fresca y clara,
Que calme la sed de generaciones y generaciones.
¡Deja que ese amor me posea para siempre:
Pues rendirme a él será mi cometido!
Entregaré esta agua fresca
A aquel que quiera beber de mi fuente:
Al viajero, al sediento, a la mujer que carga el cántaro hasta su
choza,

Y me iré con cada uno de ellos hasta que los sacie por dentro,
Los transforme,
Los ilumine con mi amor.
¡Que nunca deje de sentir esta gracia que me inunda!
¡Soy merecedor de ella!
-Sí, hijo mío,
En verdad que esa fuente puede manar infinita,
Y saciará todas las necesidades de los que reposen en tu
frescura.
Saborea tu casa, tu alma, tu más notable posesión,
Ante la cual todo parece estrecho, pequeño y sin sentido.
Es tu destino de luz el que reboses de ese amor que todo lo
inunda,
Mas para ello habrás de experimentar también el fango amargo
de la tierra.
-¿No puedo quedarme en este estado, Padre mío?
¿Acaso no puedo permanecer siendo fresca eternamente?
¿Serás capaz de romper tu promesa de felicidad,
Para el que se atreve a andar el camino?
-Solo te digo que disfrutes intensamente esa emoción,
Pero que, como corriente y como ola,
Cambiará con el viento, será arrastrada hacia otra orilla,
Hacia otro corazón.
En ti sólo quedará la penumbra,
El dulce recuerdo, la amarga pérdida.
Si eres capaz de disfrutar la alegría y el amor
Y de sentir sin cortapisas la tristeza y el llanto
Tu pozo fluirá ininterrumpido
Para vaciarse en la planicie de los mundos.
No te aferres al amor que ahora sientes
Como la viuda lo hace al dolor y al recuerdo,
Cuando su gracia se te escurra entre los dedos.
Vive, simplemente vive, no te pido más
Y mira a la cara, no te escondas,
Cuando no sea amor, sino odio soterrado,
Ira o agresión, maldad impura, lo que fluya de tu pozo.
Mira cara a cara lo que sea que emanés,

No salgas huyendo cuando llegue la sequía
Ya que solo lograrás sentir más sed en la carrera.
No te apegues a las emociones,
Deja brillar el desapego,
Encuentra la belleza en la tristeza,
La felicidad en la más amarga soledad
Y el amor ante la afrenta.
Tú sólo sé consciente de cuál es el regalo que estás recibiendo
Y acéptalo con agrado sea cual sea
Pues el que huye como cobarde ante lo que no puede entender
Jamás alcanzará el Cielo de los Justos.
Siente cómo mi corazón abanica el tuyo,
Cómo mi gracia inunda tus horas,
Mas acuérdate de mí en lo soleado de los días,
Y en la tristeza de la lluvia golpeando en el tejado.
Acuérdate de tu Ser cuando te sientas rey del universo
Y cuando mendigues un poco de luz a las alturas.
No sólo has venido a amar,
Sino también a aprender lo que el amor no es,
A través de la diferencia de días y noches.
Siempre apegado a mí,
Desapegado de lo circunstancial,
Hasta que maya deje de tejer encrucijadas.
Volverás a ser pluma de mis alas,
Latido de mi corazón,
Sentimiento de lo divino más allá de dualidades.
El hijo vuelve al Padre
Cuando ya no hay ni Padre ni hijo
Ni amado ni amante.
Sólo amor,
Sólo amar.

Canto V

Tozudo como el polvo de los tiempos,
Corrí como gacela asustada.
Sueños de guerra perseguían a mi alma,
Temblores de tierra, de espejos rotos.

Llegué a un templo y caí exhausto,
Tal era la fuerza de mi huída.
Allí encontré al Padre,
En profunda ceremonia.
Mi cuerpo se deslizó hacia el suelo,
Frío y mojado suelo, en la mañana.
Él era ceremonia, ofrenda, sacerdote,
El Padre era el oficio, el oficiante, lo oficiado,
Su cuerpo era óbolo y alimento al peregrino.
Escuché sus pasos alrededor mío, cuidando mi sudor helado.
-¿Por qué tanta premura?,
¿Por qué corres así?
-Huyo de mi mente. La locura me envuelve.
Me he hecho preguntas, una tras otra,
Hora tras hora.
Nunca pude responder ninguna.
Pues, ¿quién sabe si acaso el universo existe?
¿Cómo saber lo que hacer si desconozco si yo soy?
Jamás en todo mi existir, si es que existo,
Pude responder a una pregunta,
Si es que alguna vez “yo” he preguntado.
Mas mi mente nunca ha descansado,
Nunca ha detenido su inquirir.
Huía de mi mente y sus preguntas
Cuando vislumbre este templo abandonado.
Sin pensármelo dos veces, que son las que siempre pensamos,
Penetré en el sacrosanto,
Hollé las puertas de lo sagrado.

Mas no he encontrado descanso,
Porque me sigo preguntando,
Si tú existes, si yo existo,
Si todo esto está pasando.
Y si tú pudieras contestarme,
Si sería cierto lo contestado.
-Miles de vidas fueron entregadas
Al estudio de la mente y sus funciones -respondió el Padre.
Cuando la gota ya no se pregunta, sino que se sabe mar,
Es cuando al mar entero abarca.
La mente es como una puerta,
Su única función es ser espacio hueco.
A través de la puerta se vislumbra el Universo,
Se contempla la grandeza de la nada.
Esa es la única manera de la mente,
La de ser espejo pulido,
Materia imbuida de paz y de silencio
Donde se escucha el eco del vacío.
No te dejes arrastrar por la corriente
De una mente enferma que pregunta,
Simplemente sé y siente.

Entonces vislumbré bellísimos campos plagados de espigas.
Los tiernos tallos se dejaban mecer por el viento,
Y eran felices en su danza
Sabiendo que el viento sabe,
Vislumbrando el inmenso poder de aquello que los mueve.
Percibí el olor a campo abierto,
Mi mirada se perdió, ya que nada me pertenecía,
Ni siquiera mi cuerpo, que también era tierno tallo,
Y entonces me dejé mecer por el viento
Y comprendí que el viento era movido por el Padre.
Contemplé los planetas en su danza,
Girando alegremente alrededor de soles majestuosos.
Contemplé la perfección de sus andares,
Lo infatigable que es aquel que se deja arrastrar por el espacio.
Contemplé a un niño naciendo,

A una estrella que emergía y moría en una sola jornada,
Al gato que se limpia sus bigotes
Y comprendí que sólo el ser humano está fuera de lugar.
Quizás eran los delirios de mi fiebre,
Quizás el peso de los años no felices,
Pero percibí que nos había tocado ser semilla,
Fuera de la línea de sembrado.
Percibí cómo mi Padre me mecía,
Estrechaba mi cuerpo entre sus brazos.
Me dejé mecer, por vez primera, me dejé hacer.
Permití que el Universo pasara a través de mí,
Comprendí por qué había mirado con un corazón en desuso.

Cuando desperté mi Padre me miraba intensamente,
Sentí miedo, recelo a lo que pudiera contemplar en mí,
Pero después sonreí y me rendí a sus brazos.
-No puede haber amante sin amado,
-Afirmó mi Padre-.
-Pero si se rinden el uno al otro,
-Contesté yo-
Sólo quedará el amor.
No puedo decir que desapareciéramos,
Pues no estoy seguro de que ambos hayamos existido.
El amante, el amado o el amor.
-No mientras vivamos separados,
-Contestó mi Padre-Madre-,
No mientras vivamos separados.

Canto VI

Caminaba solitario entre campos de cristales,
Su reflejo y su frialdad calmaban mi alma.
Después de los fuegos del olvido,
Sólo había quedado una dulce y tranquila calma.

Pero me percibía solo,
Aquellos cristales sólo reflejaban mi figura,
Paseaba triste sin un amor que echarme a la boca,
Sin un rostro al que mirar apasionado.
Entonces lo vi a él.
Caminaba muy despacio,
Apartando los cristales con un bastón de lapislázuli.
Un taparrabos ocultaba su virilidad,
Su pelo era cascada del río Ganges.
Lo miré, lo miré de nuevo
Y nunca más pude apartar mis ojos de los suyos,
Tal fue el amor que emanó de su presencia.
Caí rendido, enamorado, poseído,
Ya no quería ser, sería él.
Nunca más me sentiría solo.
Imaginé ser su sonrisa, que fluye por la noche de los tiempos
Admirado ante la fragilidad de todo lo humano.
Creí ser beso de sus labios,
Esperma que inunda la matriz del mundo.
Soñé que él me tomaba como se toma a aquello que no existe.
Me fundí en un abrazo con la nada,
Suspiré y en ello se me fueron mis últimas fuerzas,
Mis últimas palabras.
Nunca más volví a hablar,
Sólo respiré a través de sus pulmones.
Percibí la fuerza del que sabe,
El amor del que comprende,
La pasión mantenida del que espera cambios

E hice mío su afán, su deseo, su propósito para el mundo.
Entonces, contemplé el destino de aquello que llamamos
humanidad,
La eterna sombra cambiante de sus deseos,
Cómo devora a sus hijos para mantenerse con vida
eternamente,
Como aplasta los cráneos de aquellos que anhelaron desear.
-¡No! -grité a la turba humana,
A mí no me harás lo mismo que a tus hijos.
No devorarás las entrañas de mi esencia,
Pues me he perdido a mí mismo.
Ahora vivo en el abismo de una nada que no desea serlo,
Colmado por un todo que quiere seguir amando eternamente.
-Me perteneces -gritó la sangre humana.
-Pertenezco a aquel al que me entrego –contesté.
No seré tu mercancía de placer y sombra.
Entonces me giré hacia la figura del desconocido,
Del hombre semi-desnudo cuya espalda soportaba todo el
peso.
-¿Cómo te llamas? -le grité en la distancia.
-Soy Babaji.
-Y yo tu amado.
-En mi pequeñez ocupo todo el espacio -musitó.
-Y yo te lo permito -le grité.
-¿Serás capaz de ser amado? -preguntó.
Pero ya no pude contestarle.

De nuevo estaba solo,
Caminando entre mares de cristales transparentes.
Apartando las agujas con mi largo bastón de lapislázuli,
Soportando en mi espalda aquel peso que me inundaba de
gloria.
La humanidad jugaba con sus luces y sus sombras,
Transportada por mi espalda,
Transportada por su espalda.

Canto VIII

Me desperté en medio del desierto,
Escupí la arena, vacié mis oídos
Y descubrí que estaba en una encrucijada,
En un eterno cruce de caminos.

A un lado había un adusto asceta
Cazando alacranes con un palo y su escudilla.
-¿Cómo llegaste hasta aquí?, -le pregunté.
¿Por qué viniste desde tan lejos?
-Estoy buscando a Dios, logró decirme,
Con las pocas fuerzas de su cuerpo enjuto.
-Estoy buscando a Dios en estas soledades,
¿Querrás ser tú mi compañía y mi pupilo?

Sentí una gran algarabía
Que venía de unas tiendas de bellos colores,
Músicas del mundo adornadas con joyas y mujeres desnudas,
Bellos olores almizclados,
El batir de jarras cargadas de deseos.
-No escuches al viejo, buen amigo,
Me dijo uno de ellos desde su jaima,
No escuches al anciano de los tiempos,
Vente a brindar por la vida y por los sueños,
Aquí se harán realidad todos tus deseos.

Miré a mis pies,
Observé el abismo de la encrucijada.
No deseé ir a ningún lado,
Sólo esperar que todo desapareciera.
Vino un vendaval, una tormenta de piedra y sueño.
Contemplé cómo el viejo era enterrado vivo,
Cómo la arena demolió sus pobres carnes,
Cómo erosionó sus finos huesos.

También vi cómo el viento se llevaba las tiendas,
Cómo emborrizaba el vino,
Agredía con su aspereza la suave piel de las mujeres,
Convertía en aún más burdos a los hombres
Hasta transformarlos en coyotes del desierto.
Yo permanecí en la encrucijada,
Sin dar ni un paso
Ni una respuesta.
Dejé que el tiempo se llevara
A aquellos que al tiempo pertenecen.
Sólo Dios permaneció
Justo en el centro de la encrucijada.
¿Qué queda cuando pasa el tiempo?,
Y no me queda duda de que pasará.
¿Qué permanece a cada tormenta, a cada anochecer?,
Solo Dios, en medio de todos los caminos,
Solo aquel al que se aferra mi alma.
Enséñame, Señor, a no vivir en los extremos,
A no dar ni un paso si no es asido a tu mano.
Dame sabiduría para discernir,
Pasión para soñarte
Y paz para esperar tu venida a mí.
Pronuncio tu nombre por las noches,
No se cansan mis labios de llamarte.
Mi alma sabe que un día vendrás a desposarte,
Te irás junto a mi alma
A valles de paz siempre frescos, dulces e inmaculados.
Permaneceré virgen de maldades,
Puro, para que te puedas mirar en mis pupilas,
Sabio, para mantenerme despierto cuando llegues,
Limpio, para poder reconocerte
En cada respiración, en cada latido, en cada gemido que lanza
mi alma.
Y, mientras tanto, gozaré de estar en el camino,
De hallarme en medio de la encrucijada.
Sabe Dios que mis pasos se acabaron,
Mi alma dejó de ser viajera

Cuando degustó tu tierno beso
En el centro justo del camino,
Donde noche y día nunca transcurren,
Donde tus besos nunca acaban.

Canto VIII

De pronto hubo un gran relámpago,
Cielo y tierra parecían cernirse sobre mí,
Sol y Luna se besaban tiernamente después de años de espera,
La tierra eclosionaba, bullía segando vidas.

Sólo el amor por el amado
Salva mi alma de toda pesadilla.
Sólo su fragancia
Es brújula y guía en la noche cerrada de otros mundos.
Jamás soñé con un amor de tanta entrega,
De tanta recompensa por lo amado.
Mi mente no pudo elucubrar tanta esperanza
En una vida de sangre, dolor y pena.
He mancillado mi alma con hechos terribles,
Transitado por lugares que apenas reciben la luz de su alegría.
He comido el resto que ha quedado de otros hombres,
Absorbiendo la pena del mundo, su hiriente hipocresía.
Pero encontré a un amor que colma todo mal recuerdo
Con una sonrisa de pureza inmaculada.
Que posee un bálsamo para los corazones
Que fueron rotos y erróneamente recompuestos.
He encontrado el sentido en solo un beso,
El amor en el roce de sus labios.
Jamás esperó mi corazón semejante recompensa:
El ver sus dulces ojos reírse de su ofensa
Ante mi alma ofendida en su torpeza.
No quise creer aquello que había visto,
No quise aceptar que yo era ella,
Que de sus ojos brillantes escaparon estrellas,
Señales del cielo que ahora comprendo:
La promesa de una dulce primavera,
El sonido del arroyo que canta,
Porque sabe que, quiera o no,

Su camino lo lleva de vuelta a casa.
Me rindo a ti, mi amado Babaji,
No puedo hacer otra cosa que rendirme,
No tengo fuerzas para luchar contra tu fuerza,
Ni dolor que pueda vencer el amor que tú me entregas.
Rendirme a ti es ahora mi destino,
El resultado de una vida sin cabeza.
-¿Por qué a mí? -le pregunté angustiado-
¿Por qué no a todos?
-Tú eres todos
Cuando te rindes a mí.
Contempla mi sonrisa que ilumina los mundos,
Sabes que, sólo por besar mis comisuras,
Puede uno vender su alma
Y nunca más volver a tener sed.
Sabes que te amo de forma tan intensa
Que te entrego parte de mi peso,
De mi tesoro,
De aquello que más amo.
Lo comparto contigo,
Y, a partir de ti, con tus hermanos.
Saborea en lo profundo de tu alma
Lo que significa un beso mío.
No has de temer pues podrás hacer lo encomendado,
Tus huesos serán fuertes, tu alma es ya recia,
No cabe duda que aunque se curven tus espaldas,
Podrás sostener aquello que humildemente te he entregado.
Sabes que te amo tanto como amo a tus hermanos,
Que mis besos y abrazos se prodigan en ti y alrededor de ti.
No hay en mí diferencia entre tú, yo y los tuyos.
Mi corazón no puede albergar más que el gozo infinito,
Que produce un infinito manantial de amor.
Te pido humildemente que me ayudes a abrir los corazones
Para que puedan ser colmados con mi amor.
Imagina cuánta felicidad de cuántos niños,
De cuántas criaturas que a Dios desconocen,

De todos tus hermanos imbuidos por la luz que tú también escancias.

Hazte consciente de todo esto para que tu ego sea derrotado,
Mátalo en el amor, acaba con él por un acto de pasión hacia mí,

Babaji, Annai, tu dulce amado,

Shiva que juega con los hijos que vendrán,
Que se divierte mientras acaba con lo malo.

Escúchanos en tu corazón, en invierno y en verano,

Cuando la primavera de los besos,

Repose en el regazo del otoño, del amado.

No sufras porque ahora todo sean tinieblas,

Es que tus ojos aún no han sido desvelados,

Para que confíes en mí,

Para que obedezcas a tu amado

Y compruebes cómo yo te cuido siempre,

Te respeto, te adoro y trato de que alcances lo acordado.

Cuando veas, disfruta de mi rostro que siempre estará cerca de tus ojos.

Mientras tanto, descansa en el regazo del amado,

Sabiendo que te amo,

Que me amas, nos amamos.

La luz del Creador incide ahora en tus ojos,

Disfruta también de haber quedado deslumbrado.

Recibe el abrazo de tu amada Annai,

De su tierno abrazo de Madre,

Del calor intenso del amor que te prodiga

Y descansa en la palma de su mano.

Shiva te estará esperando cuando despiertes

Para jugar alegremente con todo lo creado.

Queda en paz, mi siervo, mi amante, mi amado.

Queda en paz, mientras todo se desploma,

Cansado por el paso de los años.

Duérmete en mi pecho pues el tuyo ha madurado.

Ya nada podrá engañarte,

Sólo deseas el amor de tu dulce amado.

La tentación se ha disipado en un mar de certidumbres,

De que sin mí, sin ti, sin un corazón puro y lavado,
No queda nada por hacer en este mundo,
Sólo morir de amor, en un mundo de amores perfumados.
Duerme, aferrado a mi recuerdo,
Con mi dulce nombre entre tus labios.
Labios de escarcha, de espuma de olas rotas,
Labios del que sabe que todo aquello horrible ya ha pasado.
Duerme,
Duerme soñando en el amado.

Canto IX

Irrumpí en una sala inmensa,
Llena de tronos vacíos y olvidados.
El caos de un mundo que se desmorona
Llenaba de suciedad aquellas estancias.

-¿Qué son esos tronos,
Este lugar al que me has llevado? -pregunté al amado.
-Este lugar es el antro de tus deseos.
Cada uno de esos tronos,
Fue deseo ahora abandonado.
-Siento una profunda lástima de mi mismo -le dije-,
Un malestar que me ha alcanzado como flecha envenenada.
-Percibes la fuerza de los deseos -me respondió el amado-,
Su fuente y su poder son tu propia mente y emoción.

Y me vi solo.
Caminaba cabizbajo lamentando mi mala suerte.
Cada deseo era un veneno que mancillaba la pureza de mi
alma,
Más cada uno de ellos escondía también tesoros,
Como sucede con la sombra.
Caminaba solo,
Pues los deseos nos vuelven solitarios,
Cerrados en nosotros mismos,
Egoístas de todo lo bueno.
Buscaba un oasis para calmar la intensa sed que me abrasaba,
Y después pensé: tomaré una esposa para no sentirme solo,
Con ella levantaré una heredad,
Vendrán los hijos,
Se multiplicará el ganado,
Las nubes traerán lluvia para alimentar lo que mi esfuerzo haya
sembrado.
Me procuraré el sustento,

Seré un hombre admirado, temido, tenido en cuenta.
Me convertiré en un ejemplo para el pueblo,
Alguien al que consultar, un sabio, un ser muy estimado.
Y cuando haya conseguido todo eso, moriré rodeado de mis
nietos,
Respetado y recordado por sus mentes añorantes del pasado.
Será una vida digna de ser vivida,
Una muerte para ser recordada.

Fue entonces cuando tropecé con una piedra,
Despistado, enredado en mis deseos.
La sangre manaba abundante de mi frente,
Y mientras mi vista se nublaba,
Imploré al cielo algún tipo de ayuda.
Pedir mirando al cielo es
Algo que llevamos en lo profundo de nuestra necesidad.
Entonces nos damos cuenta de nuestra fragilidad,
De la propia inestabilidad de los deseos.
Por eso, ahora mi deseo eres tú.
Vivir no basta si no hay al menos un jirón de amor en mi pecho
lastimado,
No es suficiente respirar si no absorbo el aliento de tu vida en
mí;
Si no es para adorarte, no tienen sentido días ni noches;
Si no es para encaminarme hacia ti, ¿de qué me sirven las
piernas?
Me has dejado jugar con los deseos,
Me has permitido caer en la indolencia
Y en la búsqueda asustada de un anhelo.
He disfrutado el sabor de la necesidad
Y la insipidez de la abundancia.
Ahora sé que sólo tú puedes saciar mis deseos,
Pues el único deseo que merece la pena es
Liberarme de todos ellos para asirme a ti,
Mi felicidad, mi amor, mi abundancia.
Sólo tú me colmas, de manera constante, pura y profunda,
De modo que el resto de placeres,

Si bien no son menospreciados,
Quedan en nada cuando los comparo con sentirte.
La vida no vale ni un solo centavo
Si no es vivida con amor hacia lo que soy,
Mi destino de luz en las alturas.
Me dejaré mecer por la intuición
En lugar de escuchar la pérfida voz de los deseos.
El puerto al fin se avista en lejanía
Más la dulce promesa de tus besos
Colma de dicha la espera del que ansía.
No volveré a partir de tu lado nunca más,
A buscar juguetes por el mundo.
Es muy triste el estar solo, sin ti,
Pues para el sordo y ciego de amor,
La multitud jamás es compañía.
Volver a ti no ha de ser tampoco mi deseo
Sino el sentirte en cada latido,
El percibirte aún más cerca que mi propia respiración.
Doy las gracias a los deseos por haberme enseñado
Que únicamente tú eres la fuente de la felicidad,
Que únicamente tú eres mi propia felicidad.
Pues latido y corazón son sólo uno.
Vuelvo a ti cargado de regalos,
Pero ante tu presencia únicamente queda el amor,
La fusión del amante y del amado.
Tus brazos nunca fueron presa
Para impedirme ir en busca de deseos.
Es mi propio sufrimiento el que no quiere perderte,
Puesto que no hay nada mejor que el amor en el mundo.
El corazón alado será la recompensa
Para el que no encuentre motivo para detener el amor hacia lo
amado.

Canto X

Soñé que era un hombre,
Remaba en una barca sobre aguas de plata
Buscándote, buscando a quien amar
... y te encontré.

Desperté de mi sueño,
Y me di cuenta de que tan sólo era un niño,
Un niño abandonado, perdido,
Que vagaba por el mundo en busca de su madre.
Tú, madre Annai, eres lo único que quiero;
Tú eres principio y fin de mi búsqueda;
Del sentido de la vida, eres brújula y compás;
De la ausencia de amor, eres esperanza del que sufre.
No busco más que tenerte,
Que me abracés y me mezas,
Pues, como niño, me reconozco
Ausente de ti.
Después de buscar el placer en las mujeres,
Comprendí que el placer supremo era el ser de nuevo niño
Para poder ser acunado por tus brazos.
Con mi padre Babaji y contigo,
Asido a vuestras manos,
Me encamino seguro adonde me lleve el viento.
He desplegado la vela del amor;
La sinceridad sopla suave hinchando su tela.
No sé si seré amado por los hombres,
Si seré rechazado cuando a puerto arribe,
Pero si llevo vuestro amor, ¿qué más puedo desear?
Nunca soñé con tanto amor,
Ni creí que en mi pecho hubiera cabida para tanto;
Si envuelto por tus brazos lloro,
Es de alegría, es por la bondad de tu dulce canto de madre.
No me importa que me despojes de todo lo que soy,

Incluso si mi cuerpo me es arrebatado
Como abrigo que se regala a otra persona.
Déjame el amor, no me abandones ni me sueltes de tu mano,
Sólo eso te pido, madre Annai, sólo eso te pido.
Quiero llegar a la meta
Para que no haya en mí nada que ocupe el amor que tú me
tienes,
No deseo que haya más hollín,
Temo ensuciar tu dulce pecho.
Arrebátame este ego que me mata,
Nútreme con la Luz del Absoluto,
Perdóname por todos mis errores, madre amada,
Consuélame, pues he sufrido mucho
Y extiende tu caridad también a todos mis hermanos.
Ayúdame a comprender el triángulo del amor,
La compasión verdadera,
El equilibrio entre merecimiento, gratitud y aceptación.
Ninguna privación permite esta santa madre hacia sus hijos,
Solo la que ellos mismos se infringen al pensar en el pecado.
Me abandono en ti
Sabiendo que, asido a tu corazón,
Podré alcanzar la meta,
Arribar a puerto
Mecido por tus suspiros de madre que anhelan mi regreso.
!Bendita seas, madre Annai;
!Jai Annai Karunai;

Canto XI

Amanecía y yo era gaviota sobre el mar.
Como no pude divisar tierra alguna,
Caí sobre el océano frío y silencioso,
Me destrocé en la desesperanza de mí mismo.

Después descubrí que era polilla
Golpeando mis alas contra la luz de una farola.
Me introduje en tus estancias
Para abalanzarme contra un candil.
Mis alas ardieron de deseo,
Sólo la luz parecía irresistible.
No deseaba encontrarme con ninguna otra cosa
Que no fuera tu luz.
Cuando no quedó nada de mi cuerpo,
Porque todo él ardía por contacto con la llama,
Descubrí que yo era luz,
Una luz en la mañana.
No quedó nada de mí:
Ni alas ni cuerpo ni deseo,
Ni el anhelo de la luz que me quemó,
Ni el deseo de ver la luz de otra mañana.
Desplomada, derrotada por la luz,
Exhumado mi cuerpo de polilla,
Me rendí a mi destino de luz,
A mi entrega a ti, Annai, mi dulce amada.
Nunca vislumbré una luz tan grande,
Tan cálida y rosada.
Es la luz de los amantes,
De los que se entregan hasta desaparecer.
Toma mis cenizas, madre amada,
Como ofrenda y promesa,
De lo que habrá de acontecer con un alma,
Que no desea más que postrarse eternamente ante tu luz.

No me abandones, sea hombre, polilla o gaviota,
No permitas que me niegue a rendirme,
Que se cumpla mi destino,
¡Quiero convertirme en luz!

De pronto divisé un barco;
Los hombres chillaban cosas que no entendí;
Sentí el calor de un hogar,
La proximidad de lo estable,
Y busqué un lugar donde cobijar mi frío y mi miedo.
Resguardada bajo una lona,
Enredada entre las cálidas redes de los pescadores,
Me quedé durmiendo, musitando:
“Otra vez será, madre amada, otra vez será”.

Canto XII

Embarcado en una negra pesadilla,
Ahogado en los sudores del que se siente morir,
Pude al fin tragar la negra idea
De que habías dejado de amarme.

Paseaba entre un bosque de espinas.
Rosales de múltiples colores
Se teñían con la sangre de mi sufrimiento.
Me castigaba a mí mismo
Sintiendo tu lejanía.
El amante se había olvidado del amado
Y ahora creía que el amado,
Se había olvidado del amante.
-No sufras ni llores por mi amor,
-Creí escuchar en lejanía-,
Porque ese amor es tuyo para siempre.
-Me conquistaste y enamoraste,
Y nunca dejaré de vaciarme
Para llenarme con tu amor.
Sentí una alegría muy profunda,
Tan profunda que parecía no tener fondo.
Mis lágrimas se convirtieron en torrente de placer,
La pena pacificó mis entrañas,
Y la acabé abandonando.
-Estoy aquí, -grite entre los rosales-,
Sálvame para que pueda salvarte.
Percibí un dedo,
Un dedo de Dios
Que bajaba de las moradas celestiales.
En mi pequeñez me así a ese dedo,
Los rosales clavaron sus espinas en mi ropa,
Mi túnica y el resto de mi sangre;
Fue la herencia para aquellos que nunca me amaron.

Me entregué al amado
Como siempre me había de haber entregado.
Percibí sus besos, cálidos y veraces,
Su aroma a loto y a esencia de canela,
Su dulce abrazo que borra toda congoja
Y sentí que era amado.
-¿Y qué hay de mis faltas,
De mis oscuridades?
-Si has de amar a alguien,
-Contestó una voz-,
Hazlo de veras.
-Yo te conozco,
-Continuó la voz-,
Sé quién eres,
Pues lo sé todo.
Tú no eres esa sombra,
Tus pecados fueron recogidos,
Como retazos immaculados,
Por aquellos rosales que tú creías enemigos.
No existe otro enemigo más que el ego,
Aquella sombra que nos enfrenta a todos.
Ahora, en los brazos del amado,
Percibe cómo no tienes enemigos.
Yo, el amado,
Soy todos.
¿Me amas incondicionalmente? -Me preguntó.
-Sabes que sí,
Que sin ti no habría vida alguna en mi pecho,
Que mi vida sería un suicidio continuo,
Sin la luz de tu pecho, sin tus caricias.
-Entonces tienes que recordar siempre,
Igual que recuerdas mi rostro día y noche,
Que yo soy todos.
No más enemigos, hijo mío,
No más amados y no amados,
Rechazados y temidos.
Yo soy todos.

Incluso aquel o aquella que te hicieron daño,
Puesto que la imagen del daño que había en ti,
En ese bruñido espejo forzaste a existir.
Ámame y ama a todos
Pero, sobre todo,
No te olvides de amarte a ti mismo
Para que el amor sea el perfume que exhales.
Disfruta de este jardín que he creado para ti,
Compártelo con todos tus hermanos,
Que no quede sombra en ti,
Ni esto ni aquello,
Ni arriba ni abajo.
Sólo yo, el amado,
Con el amante fusionado.
Vive y respira sabiendo que lo haces en mi pecho,
Que nunca podrás salir de esta guarida,
Pues quieres vivir y sabes que únicamente amando,
Puedes sentir el latir de un pecho enamorado.
Ya no buscas los placeres,
Mas a veces caes en el olvido,
Te dejas arrastrar por momentos tristemente placenteros,
Y vienes llorando a mí buscando un castigo merecido.
Yo nada más sé amar, hijo mío,
En mi sabiduría sólo eso he aprendido.
Enamorado hasta la eternidad,
Te he amado como mariposa,
Como árbol, como fruto,
Como mujer y como hombre.
Ahora te amaré como aquello que eres,
Seas lo que seas.
Para mí siempre has sido el mismo,
El amante del amado.
No tengas pena, ríndete a mi amor,
No hay en verdad elixir más delicioso y sanador
Ni joya que exprese mas belleza y poder.
Cuando te rindas, te darás cuenta de que nunca saliste de mí,
Que todo el tiempo te he estado adorando, amando, cuidando

E incluso protegiendo
Contra ti mismo y tu propio desamor.
Yo soy Babaji, tu amado.
Ahora estoy contigo.
Te contemplo desnudo ante mí.
Nada puedes esconderme,
Pues no hay nada que esconder.
Abre tu pecho a mí,
Sáciate de amor de mi fuente.
Vuela con las gaviotas sobre un mar de amor,
Y sabe que la vida puede ser un tesoro en su fondo,
Si te dejas amar y besar por mí.
Nunca te dejaré,
No te he abandonado,
No permitiré que te hagas más daño.
Ríndete, pues estoy presto a tomarte,
A insuflar tanto amor que las lágrimas se conviertan en el
néctar de la inmortalidad.
Agárrate a mí si no eres capaz de soportar tanto gozo,
Yo te llevaré a lugares donde puedas descansar después de esta
explosión de amor
Y, cuando despiertes, ya ni siquiera existirá este mundo.
Descansa, descansa.

Canto XIII

Ensanchada mi alma hasta el extremo,
Sentí un profundo dolor.
Me había defraudado a mí mismo
Por dejarme deslumbrar por el brillo de la carne.

Sentirse abandonado
Por lo único que amas,
Sentirse mal consigo mismo,
Pues no consigues percibir el amor del amado,
Es saberse huérfano de padre y madre,
De sí mismo y del amado.
¿Cómo podré sentir
Sin un atisbo de tu alma entre mis labios?
¿Qué podré decirle al mundo?
¿Cuál sería un mensaje, en el que tu imagen no fuese mi
bandera?
¿Qué sentido tiene siquiera respirar,
Si no es tu aliento perfumado
Lo que aspira y expira mi alma?
Y, al fin y al cabo,
¿De qué me sirve tener alma
Si no es puesta a tus pies como la única ofrenda?
Nada sirve de nada
Si es sin ti,
Si no es por ti,
Mi dueño Babaji.
Ya no siento que tengan valor alguno
Ninguna de las cosas que yo soy,
Si no es para declararle al mundo
Tu gracia, tu gracia.
Mis pies no sirven para nada
Si no es para ir de pueblo en pueblo,
Desgranando tus virtudes a los cuatro vientos,

Para que la gente se convierta en transparente.
Puse mi vida como ofrenda a ti;
No sé si la has tomado,
Si es suficiente para alguien como tú
Cuyos cabellos son mesados por la divinidad.
Mi propia insignificancia es todo lo que puedo darte,
Mi invalidez, mi enfermedad, mi carencia.
No tengo en verdad nada digno de ser ofrendado
A Tus Pies de loto immaculado.
Es tu agua, bebida de los dioses;
De tu río, toman cántaros de amrrita immaculada
Dioses mayores y menores
Que aprenden de tu compasión y entrega.
¡Quién soy yo para ni siquiera merecerme
Llenar mi mente con tu nombre
O para creer que un día me escuchaste,
Cuando me entregué a ti en cuerpo y alma!
No, no soy nada,
Pero esa nada te pertenece
Como le pertenece al cántaro
El vacío que le da la utilidad.
Quizás te rieras de mi insignificancia
Cuando te dije que quería ser el amor del amante.
Sé que no me has rechazado
Pues mi vida corre como peonza entre tus pies.
Pero, a pesar de todo, no puedo dejar de preguntarme
Si tiene sentido que deposites tus ojos color aguamarina,
En unas pupilas muertas de amor como las mías.
Si al menos fuera un grano de arroz entre todas tus ofrendas,
O una fibra de tu dhoti,
O quizás una exhalación, un suspiro profundo,
Un quejido de tu alma que contempla los males de aquí abajo,
Yo sería el ser mas dichoso de aquí hasta Dios mismo,
Pues no habría nadie más feliz que mi persona en todo el
universo.
Y, sin embargo, me has dado tu caricia,

Me ofreciste una sonrisa que me enseñó de los mundos interiores,
Me diste un mudra,
Percibí el aire a tu alrededor
¡Bendito aire!
Permitiste mi irreverencia,
Disculpaste mi inconsciencia
Y fuiste el dissipador de mis sombras.
Ahora yo soy el desconocido,
Extraño para mí mismo,
Pues no vivo en mí,
Y paso mi vida pensando
En cómo aportar más alimento de gloria para tu alma.
He decidido cantar tu nombre entre los mundos:
Allá por donde vaya mi alma descarriada,
Iré cantando el “Om Babaji” que me lleva a las alturas.
Cantaré el Om Babaji como el sonido de mi propia respiración,
Así me aseguraré de cantarlo mientras viva,
Mientras me permitas vivir, dueño de mi sombra.
Cantaré tu nombre immaculado,
Desde la mañana a la noche,
Del levante hasta el poniente,
Siendo ángel y demonio de las sombras,
Siendo luz en lugares de dolor irremediable.
Cantar tu nombre es y será mi único descanso.
Recordarte siempre y, una vez que muera,
Llevarte siempre entre mis labios,
Recibiendo las más altas bendiciones.
Seré un cántaro que derrame alegrías en tu nombre,
Lo cantaré en las puertas del averno
Para expresar que el infierno ya ha acabado,
Pues ningún mal puede albergar un corazón
Cuyos labios musiten tu sagrado nombre de loto.
Mi mente brillará vacía de contenido,
Mi corazón expresará los más nobles ideales.
No quedará nada de mi cuerpo
Que no sea protegido por tu nombre.

Me entrego a ti, amado Babaji,
Me entrego a la vida y a la muerte,
Al placer de tenerte y al dolor de extrañarte,
Con tu dulce nombre entre mis labios,
Con tu nombre en el regazo de mi mente.

Om Babaji
Om Babaji
Om Babaji

Canto XIV

Me encontraba frente a un universo lleno de vacío.
Un abismo insustancial me separaba de ti.
Intenté llenar ese vacío con deseos irrealizables.
Trascendí el tiempo buscando algo que pudiera separarme de
tu voluntad.

¿Qué puede la hoja mecida por el viento
Si un vendaval de amor me empuja hacia ti?
¿Cómo luchar contra un corazón enamorado
Por mucha fuerza que ejerza el ego esquivo?
No, no puedo luchar contra mi deseo,
Mi deseo de ti, mi deseado.
Llenar ese abismo no he podido,
Sigo de pie frente a él,
Sintiendo el miedo a la caída.
La desazón inunda mi pecho ante la grandeza del abismo,
Sin comprender que me hallo ante lo Absoluto.
Deseos, quimeras, sabores y saberes,
Todo ha de caer si quiero llegar a ti.
Yo mismo he de tirarme,
Tirar mi cuerpo, mi alma, mi más sagrada esencia.
Golpearme a mí mismo y tirarme ante lo desconocido,
Empujarme ante mi miedo y dejarme caer en medio de la nada.
Descubriré que está lleno de tu amor
Pues no hay otra cosa que amor en el universo.
Descubriré que tu amor por mí trasciende todas las leyes
físicas,
Que en mi caer, me entregaré a tus brazos siempre deseosos de
mí.
Sabré que mis saberes me andaban separando de ti,
Que mis deseos, si no son tú, no son deseos propios sino
engaños.

Desvelaré mi propio corazón para descubrir que el tuyo y el
mío,
El mío y el tuyo, son un solo latir universal.
Dios respira en mí
Como vive en ti.
Pronto descubriré que tu y yo no somos dos,
Ese vacío va a demostrármelo en mi pérdida.
Y nunca más desearé ser lo que fui,
Ni siquiera pretenderé alcanzar el corazón del que nunca ha
partido.
Los deseos más audaces no son nada sin tu amor,
¿Qué meta podré alcanzar si no te tengo?
¿Habrá algún placer que compensé el no tenerte?
¿Merecerá la pena vivir un solo segundo sin tenerte?
Ni siquiera seré un dios, si no te tengo.
No hay, pues, ningún sitio adonde ir,
Ningún logro que conquistar, no podré esconderme de mí
mismo,
Si no consigo comprender cuánto me amas.
Ese amor tan apasionado me acongoja,
Pues temo ser abrumado por su intensidad.
Ante ese amor no puede quedar estancia alguna
Ocupada por deseos:
Ningún objeto, ningún pensamiento o sentimiento,
Ningún saber ni sensación, ni siquiera anhelo espiritual,
Pues no queda sitio en mí si tú me penetras con tu Amor;
No queda ningún sitio en mí si tú me inundas.
Esa es tu única condición,
Por eso estoy ahora, frente a este abismo de perdición,
Para decidir si me pierdo para encontrarte
O si me conservo para perderte.
Miro abajo, tengo miedo, la oscuridad me envuelve,
El fondo parece insondable... ¿me esperarás tú allá abajo?,
¿O seré un iluso más, que añadirá huesos a la pira ardiente de
los poetas?
¿Seré capaz de confiar en ti, en tu atención nunca desviada de
mi persona

O estarás entretenido con otro amor, mientras descalabro mis
sentidos
En una búsqueda infructuosa de tus brazos?
Sólo hay una forma de saberlo.
Me despido del mundo que nunca supo entenderme
Y al cual jamás logré comprender aun habiéndome esforzado.
Digo adiós a mis seres amados,
Me despojo de ellos para que no sean empujados a este abismo
Al que solo y desnudo he de entregarme.
Sus negras fauces me dan la bienvenida;
Una nueva vida me espera, no será peor que la anterior.
Me entrego a ti, mi dulce Babaji,
Sabiendo que tus pupilas están centradas en mí,
Que tus ojos de aguamarina vigilan mis pasos.
Al otro lado de la entrega,
Está el amor, el amante, ese Dios al que me entrego,
Sabiendo que en esta vida humana nada me satisfizo,
Excepto el amor que sentí:
Ese amor lo entregó a ti como ofrenda
Pues hasta de eso me despojo.
Vacío, temblando de frío y miedo, desnudo y vulnerable,
Sin comprender ni por asomo el misterio del Abismo,
Me entrego a ti, amado Avatar.
Sabes que te pertenezco
Por toda la eternidad.
Adiós poeta,
Hola Babaji.

Canto XV

Sobre la pira de cadáveres,
En la cúspide del montículo de poetas muertos,
Yace la imagen al desnudo de aquel
Cuyos huesos fueron consumidos.

Una calavera me habló desvergonzada:
-Tú también te tiraste
En espera de ser recogido por el amado -rió de forma taimada.
-Sí, me tiré, pero sabiendo que ningún brazo soportaría mi
caída,
Que el libre albedrío que Dios me dio
Sería el único responsable de este estropicio.
-¿Por qué te tiraste entonces?
-Para aumentar el grosor de esta infamia
Y que un día a un poeta, cuando caiga,
Le basten unos metros para ser soportado por el montón de
huesos
Y no tenga que sufrir una muerte dolorosa.
Además, qué más me da si vivo o muero:
Sólo el amor tiene importancia
Y puedo sentirlo en cualquier momento,
Ya que lo llevo siempre conmigo.

Pasaron unas semanas.
Una dulce abubilla transportaba dos granos en su pico;
Quizás estaba alimentando a sus polluelos
O puede que fuera la codicia del animal.
Pero un grano cayó en la cuenca del cráneo del poeta,
Y la carne putrefacta hizo el resto:
Emergió un tierno y vulnerable tallo,
El poeta fue paciente. No esperaba nada y nada deseaba.
Lentamente la planta fue creciendo,
Sus raíces se extendían ya por el mar de cuerpos marchitos,

De almas arrancadas a la vida.
Año tras año fue ganando en altura.
El poeta nada hacía para aumentar o disminuir su desarrollo,
Nada podían hacer los huesos asolados de un poeta muerto,
Sólo esperar y sentir un profundo amor
Por aquella vida que emergía de lo muerto.

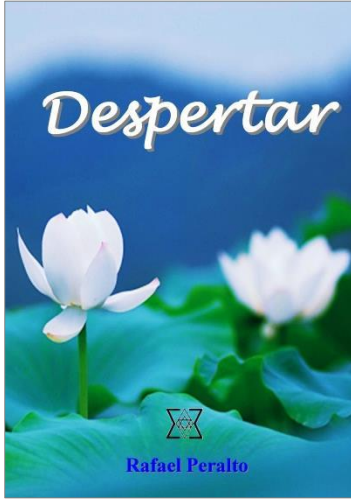
La planta había crecido tanto
Que sus frutos asomaban tímidamente por encima del abismo,
Frente al abismo, un hombre tomó un fruto
Y dándole a probar a su esposa,
Ambos fueron invadidos por idéntica emoción.
-Me siento henchida de amor -expresó ella.
El esposo tomó un esqueje que sembraron en el patio de su casa:
Lo llamaron árbol bodhi.
Y los vecinos, asombrados por los sentimientos que expresaban sus corazones,
Una vez habían ingerido los frutos de aquel árbol,
También se llevaban esquejes y los sembraban en sus patios y huertas.
Se inundó aquel país con la ambrosia del amor.
Los hijos crecieron bajo la sombra del bodhi.
Las mujeres parían bajo sus ramas,
Para no sentir dolor.
Los jueces impartían justicia bajo su sombra.
Los sacerdotes abandonaron sus sermones
Bajo el dosel de la fría y tosca piedra
Y hablaban henchidos de amor divino bajo las ramas del bodhi.
Si alguien se había enfadado con alguien,
Buscaban ambos la forma de abrazarse bajo el bodhi.
Las mujeres sabias escribieron fórmulas magistrales en su corteza,
Y los hombres se comprometieron a no cortar nunca sus ramas.

Pasó el tiempo y el país del árbol bodhi bullía de alegría.

La abundancia de amor había traído beneficios
En todos los campos de la existencia humana.
Mas nunca nadie se acordó del poeta,
Ni supieron de la torpeza de la abubilla,
Ni de la audacia de la semilla.
Pero el poeta, desde las estrellas,
Se regocijaba en cada abrazo,
En cada palabra amable,
En la igualdad de razas y géneros,
En el amor que latía en cada uno de los corazones,
Pues la fragancia del amor era su esencia.
El poeta era el amor latiendo en cada pecho,
Era el amante y el amado fusionados,
El poeta era semilla del amor, era Universo, era Dios.
Ya no se encontraba solo
Sino siempre enamorado.

Gracias al potencial de una semilla
Y al amor del que el “sí mismo” ha abandonado,
Puede cambiar el mundo,
Puede vivir el mundo enamorado.

OTRAS OBRAS DE RAFAEL PERALTO



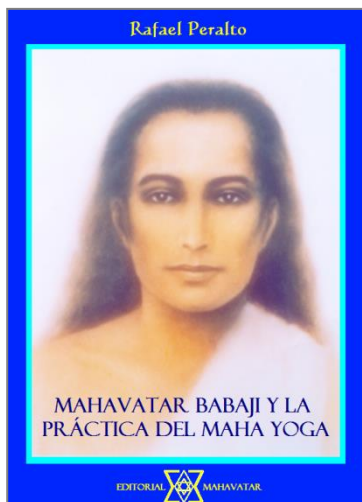
Despertar

Texto canalizado, que podemos enmarcar dentro de la metafísica cristiana, aunque las nociones espirituales que expresa son igualmente válidas en cualquier contexto. Posee un componente emocional con el que han conectado muchísimas personas.



El retorno

Continuación de “Despertar”, es igualmente un texto canalizado, cuyas enseñanzas nos ofrecen claves para vivir una vida de aceptación de nosotros mismos, amor y felicidad, regresando a nuestra pureza primigenia y al encuentro con nuestro dios interior.



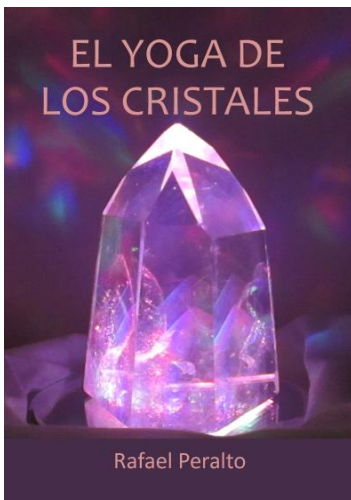
Mahavatar Babaji y la ciencia del Maha Yoga.

A través de estas páginas, Babaji, el maestro inmortal de la India, recupera del olvido la antigua ciencia del Maha Yoga o gran yoga, cerrando con ello un círculo evolutivo donde el Alfa y el Omega, lo más antiguo y más nuevo de esta ciencia puede conectarse.



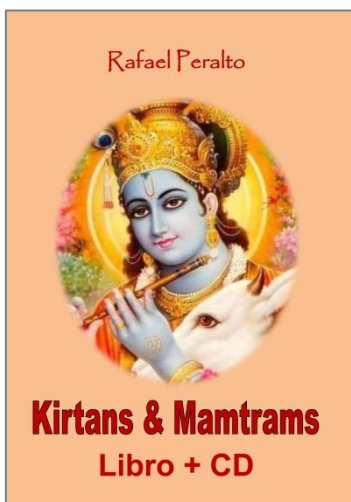
El libro de Annai.

La intensa karuna o compasión de Annai, su papel como mensajera de la Madre Divina y la humilde obediencia que profesa a su SatGurú Babaji, la impelen a escribir a través del autor estas exquisitas palabras que pretenden movilizar las energías necesarias para propiciar la apertura emocional del lector.



El yoga de los cristales

Las piedras y cristales son una valiosa ayuda para la sanación y la evolución espiritual. El volumen contiene mucha información práctica tanto para convertirnos en gemoterapeutas como para la protección, recarga, programación, meditación, etc.



Kirtans & Mamtrams

Libro + CD

Este volumen expone nociones básicas sobre el antiguo arte de los Kirtans (cantos devocionales) y Mamtrams (versos místicos). Se explica el modo de utilizarlos para alcanzar a través de ellos una mayor conexión, paz mental y apertura emocional.

El libro incluye diez Mamtrams y cuatro Kirtans, junto con las

imágenes de las deidades correspondientes y su utilidad particular. También incorpora un CD con todos los cantos para facilitar su comprensión y desarrollo.

**Algunos de estos volúmenes están disponibles para su
descarga gratuita en:**

www.despertar.es

EL CURSO GRATUITO DE MAHA YOGA

El curso de Maha Yoga es una manera práctica de adentrarse en este yoga ancestral cuyo objetivo es la obtención de una mayor calidad de vida, una mejora de la salud física, emocional y mental y una mejora en las relaciones humanas.



El uso del poder creativo de la mente, el conocimiento de las virtudes de la respiración circular, la más antigua del yoga y que puede rejuvenecer y sanar el cuerpo físico y los cuerpos sutiles, la obtención de la paz mental y emocional a través de la meditación, la liberación de emociones de rencor reprimidas durante años, en definitiva, la mejora en todos los ámbitos de nuestra vida,

es la meta de felicidad del Maha Yoga.

Alcanzar el máximo potencial del ser humano y obtener una felicidad constante y que no se vea afectada por los sucesos de la vida, no es una quimera. El curso huye del mundo de las creencias religiosas y filosóficas y de las restricciones y rígidas normas del pasado y simplemente entrega una serie de técnicas cuya única exigencia es el de utilizar parte de nuestro tiempo diario para su ejecución.

Las técnicas pertenecen al Mahavatar Babaji, uno de los seres sagrados que más han influido en el devenir de la transformación espiritual de occidente en los últimos siglos. La función de Babaji no es la de crear religiones o filosofías, sino el de apoyar la evolución de cada ser, otorgándoles la capacidad de transitar su propio sendero en libertad y respeto.

Para descargar gratuitamente el Curso de Maha Yoga visita:

www.mahayoga.es/curso.html

INFORMACIÓN Y CONTACTO

Haznos llegar tus dudas, consultas o sugerencias a:

info@despertar.es
babaji@mahayoga.es

Puedes descargar más contenidos gratuitos en:

www.despertar.es
www.mahayoga.es

